



Cabañuelas del 2024

Por JOSÉ MANUEL RESTREPO ABONDANO * - Jrestrep@gmail.com

A pocos días que cierre el 2023 y que inicie un nuevo año, bien vale la pena hacerlo con una dosis de esperanza. Prefiero eso, a referenciar las dificultades y problemas, que no han sido pocos, a lo largo del año en curso. En ese sentido soy más de la tradición de las “cabañuelas”, que de aquella que quema un “año viejo”. Esta última es un ritual de purificación y olvido que para alejar las malas energías y buscar mejor suerte, quema un muñeco con todo lo que significa lo vivido en el año que termina.

La otra tradición, la de las cabañuelas, es una en la que los campesinos, viendo el clima de los primeros días de enero intentan anticipar lo que sucederá a lo largo del año. Algunos van más lejos y extrapolan los sentimientos y hechos de los primeros días para anticipar lo que viene.

Siguiendo esta tradición, me permito cerrar con una dosis de optimismo a partir de tres noticias de cierre de 2023 para que nunca

perdamos la esperanza. La primera fue la decisión del banco central de bajar 25 puntos básicos las tasas de política monetaria, signo de una reducción de la inflación esperada y de que se es consciente de que ellas deben bajar para animar de nuevo el crecimiento económico. La segunda fue la exitosa finalización de la subasta 5G y con ello buenas noticias para las telecomunicaciones, una manera a través de la cual Colombia podría dar un paso adelante en materia de competitividad y productividad.

Y la tercera, es la expresión del sentimiento de los colombianos medida por el Centro Nacional de Consultoría en la que el 66% de los colombianos se sienten felices de cara al 2024 a pesar de que el 51% de ellos considera que el año 2023 fue muy difícil económicamente y que un 43% sintió un retroceso. 71% considera que el 2024 será un año mejor, lo que supone una dosis de esperanza. Dicho de otra manera “los colombianos siguen

“

Las cabañuelas no son más que eso, y deben ser alimentadas con buenos oficios y acciones, pero además debiesen ser anticipo de las tareas por delante”.

siendo felices, son optimistas y quieren salir del hoyo”.

Habiendo dicho lo anterior, las cabañuelas no son más que eso, y deben ser alimentadas con buenos oficios y acciones, pero además debiesen ser anticipo de las tareas por delante.

La reducción de tasas por parte del banco central no es suficiente para motivar la inversión y debe

ser alimentada con certidumbre, seguridad física y reglas de juego claras al sector empresarial.

El éxito de la subasta 5G demuestra el indispensable papel del sector privado para que al Estado le vaya mejor y que sin él, la inversión seguirá postrada. Es la ratificación de la urgencia de consensos, acuerdos y escucha al sector privado al proponer reformas y política pública.

Y la encuesta de optimismo de los colombianos también dice que ellos están cansados de tanta polarización y confrontación política y prefieren más llamados a la solidaridad y a la construcción de proyectos colectivos.

Por eso y con este último mensaje hagamos del 2024 un año en el que brillen los activos que nos unen: la biodiversidad, la cultura y el sobresaliente talento humano de los colombianos.

Les deseo un feliz año 2024.

* Rector Universidad EIA

“

El cibercrimen no tiene fronteras, por naturaleza. Es muy diferente de los que yo investigaba cuando era un joven policía (...) Hoy puedes permanecer en tu sofá en pijama, y organizar un grupo criminal, todo en línea. Lo puedes hacer todo desde el sofá y desde casa operar internacionalmente. Es un cambio fundamental para la policía”.

JÜRGEN STOCK,

Secretario general de la Interpol, en entrevista con El País de España.



Señores pasajeros, abróchense los cinturones

Por JUAN CARLOS MANRIQUE - jcmanriq@gmail.com

Llegó el 2024. Será un año donde tendremos una turbulencia muy fuerte. La lista de los retos es muy larga. Quisiera compartir con ustedes, los principales cuatro retos, que considero tendremos el próximo año.

El primero. La economía. Yo definiendo muchas de las medidas que ha tomado el gobierno en la macroeconomía, pero se durmió en la microeconomía. La tormenta perfecta está encima del avión. El aumento del salario mínimo, el aumento de los precios de la gasolina, del diésel y los peajes. El ritmo lento de la disminución de la inflación, el Fenómeno del Niño, la pérdida de capacidad adquisitiva de muchos hogares y los efectos de haber apagado los motores de la inversión en infraestructura y vivienda, conforman un salpicón muy complejo, que se aumenta por la apuesta por una transición energética desorganizada y un Ecopetrol politizado, oliendo a vientos de corrupción.

El gobierno debe reaccionar sin

carreta y sin más excusas, para ejecutar una política de inversión y subsidios contra cíclica, respetando la regla fiscal.

El segundo. Las alianzas público-privadas. Cuando el gobierno hace más de un año habló que estaba muy cercano al pensamiento de Mariana Mazzucato, yo me puse feliz. Creí que el gobierno se alejaría de un modelo de estatización y entendería a fondo el concepto del Estado emprendedor para impulsar un profundo cambio a partir de alianzas entre el Estado y las empresas. Pues nada de eso pasó. Primó el éxtasis de las ideologías. Se rompió el diálogo con los gremios. Y se generó un clima adverso a la inversión. Lo malo, es que las empresas han realizado esfuerzos descomunales postpandemia por asumir la moneta rusa de los costos, pero ya no aguantan más. La caja de las empresas está hablando y seguramente lo veremos reflejado en la tasa de desempleo y en los precios.

“

Ya es hora de que el piloto entienda que gobernar no es reformar, que gobernar no es filosofar o pelear en la X. Gobernar es ejecutar, lo cual implica desarrollar unas capacidades muy potentes, para solucionar los retos gigantescos que tenemos”.

El gobierno debe coordinar con las fuerzas económicas las acciones emergentes para disminuir el impacto de esta gran turbulencia. Llegó la hora del equilibrio, inclusive en las reformas.

El tercero. La paz total. La violencia y la inseguridad están desatadas. Cada vez hay más territorio y menos Estado.

¿Cuál es la estrategia de seguridad? ¿Cuál es la verdadera estrategia de negociación? ¿Para dónde va todo este despelote? Ya es hora de que el gobierno entienda que el trabajo coordinado con alcaldes y gobernadores es crucial para que algún día, por fin, exista más Estado que territorio.

Y el cuarto. Las redes sociales. Entre que el piloto se desaparece y nadie sabe dónde está. Entre la adicción al café y las peleas todo el tiempo por la X (yo sigo diciendo Twitter).

La última fue con Marbelle. Hágame el favor, apague y vámonos. No puede ser. Ya es hora de que el piloto entienda que gobernar no es reformar, que gobernar no es filosofar o pelear en la X. Gobernar es ejecutar, lo cual implica desarrollar unas capacidades muy potentes, para solucionar los retos gigantescos que tenemos.

Así las cosas, el 2024 será un año muy recordado. Ojalá que sea por cómo enfrentamos los retos y no por cómo nos abrochamos los cinturones.